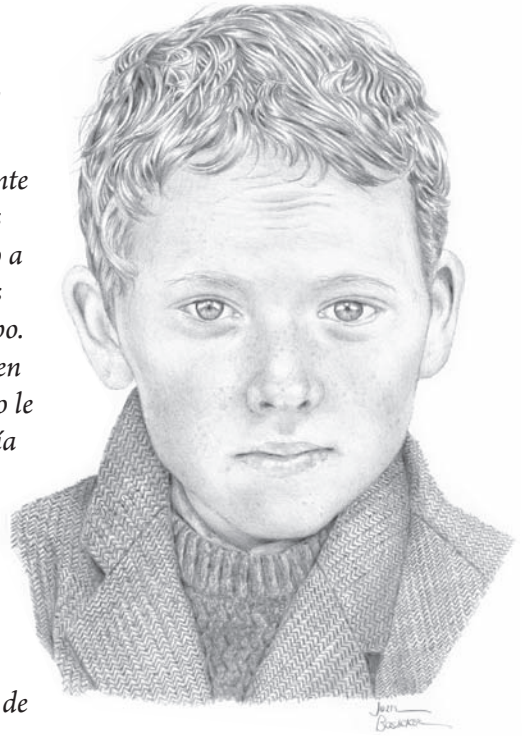


# Febrero: Ciencia

*Mientras Patrick esperaba el autobús a la salida del colegio se distraía viendo a sus compañeros jugar al rugby al otro lado de la calle. Él deseaba intensamente unirse a ellos y sabía que el ejercicio haría bien a sus pulmones, pero ya estaba exhausto. Además, debido a su fibrosis cística, era uno de los niños más pequeños del colegio y no le solían dejar jugar en ningún equipo. Acababa de regresar después de pasar una semana en el centro de fibrosis cística de Dublín. Aunque a él no le gustaba estar en el hospital, le agradaba la compañía de otros adolescentes que comprendían lo que era convivir con una enfermedad crónica. Él había esperado que aquella semana de tratamiento mejorara su salud por un tiempo, pero siguió teniendo problemas para respirar y su sistema digestivo insistió en rebelarse. Patrick intentó ser positivo, pero algunos días temía arrastrar esa clase de vida por el resto de su existencia.*



## El mayor científico

Durante siglos, muchos cristianos han contemplado el campo de la ciencia con más o menos suspicacia. Hoy el antagonismo entre la ciencia y la fe suele ser intenso. Muchos creyentes objetan que los principios y aplicaciones científicos parecen oponerse, o de hecho contradicen abiertamente las doctrinas cristianas acerca de Dios, la creación y la vida humana. Esto es consecuencia lógica de la manera en que la cosmovisión cultural general suele abordar el estudio científico y su aplicación: la humanidad y el mundo material quedan completamente separados de su origen, identidad y propósito de Dios.

No obstante, a lo largo de la historia, y todavía hoy, muchos científicos eminentes, en sus respectivos campos, han sido y son seguidores de Cristo. A algunos cristianos les puede sorprender que el director del Proyecto Genoma Humano sea cristiano consagrado. Este renombrado científico, Francis Collins, concibe el estudio del ADN humano desde una perspectiva distinta a lo que cabría esperar. «La elegancia y complicidad del genoma humano es una fuente de profunda maravilla», asegura. «Tal asombro no hace sino fortalecer mi fe, ya que proporciona destellos de aspectos de la humanidad que Dios

ha conocido siempre, pero que nosotros no estamos más que comenzando a descubrir.»<sup>1</sup>

Como otros científicos a lo largo de la historia, Collins reconoce que la fe y la ciencia no se oponen entre sí. Él mismo explica: «La ciencia explora el mundo natural. La fe explora el mundo sobrenatural... ¿Han de tener por eso que estar separadas y no han de poder integrarse en una persona, una experiencia y un pensamiento?... No, desde mi perspectiva estas dos concepciones del mundo coexisten en mí y en muchos de ustedes ahora mismo. No somos desgarrados por ello; no estamos forzados a la contradicción. Antes bien, yo creo que somos enriquecidos y bendecidos. Tenemos la oportunidad de practicar la ciencia como una forma de adoración. Tenemos la ocasión de reconocer a Dios como el Gran Científico. A medida que descubrimos cosas acerca del mundo, apreciamos las maravillas de la creación de Dios. ¡Qué regalo tan grande es ser científico y poder desarrollar esta labor!»<sup>2</sup>

En el Proyecto del Genoma Humano, Collins y su equipo trabajaron durante 13 años para completar el mapa de tres mil millones de pares de letras que captan la secuencia del ADN humano. La secuencia del ADN dirige todas las propiedades biológicas de nuestros cuerpos y determinan si vamos a tener ojos azules o

# Alabanza y servicio

marrones, si corremos riesgo de sufrir una enfermedad coronaria o un tipo particular de cáncer. El proyecto fue completado en el año 2003, creando un nuevo cuerpo de conocimiento que contribuirá a realizar avances médicos y científicos, aunque también la posibilidad de cometer enormes abusos.

## Conocimiento dador de vida

El conocimiento del mapa del ADN humano ofrece grandes oportunidades de mejorar la eficacia para tratar enfermedades. Al igual que anteriores avances científicos salvaron la vida de millones de personas de la polio y la viruela, los mapas genéticos brindan nuevas posibilidades de aliviar la enfermedad. Por ejemplo, mediante el estudio de los genes de un paciente los doctores son capaces de descubrir las enfermedades o condiciones médicas a las que una persona es más propensa, adoptar medidas preventivas y realizar pruebas regulares para detectar a tiempo la enfermedad y salvar posiblemente al paciente de sufrir sus efectos devastadores. Además, el estudio del ADN permitirá también a las compañías farmacéuticas diseñar medicamentos que actúen más eficazmente y ayudará a los médicos a entender cuales tratamientos serán más exitosos para cada paciente. Cualquiera que sufra una enfermedad crónica, o que ame a alguien que la padece, sabe lo que esto significa en la vida cotidiana.

## Bebés de diseño

Sin embargo, las grandes posibilidades acarrean grandes peligros. La discriminación genética, mediante la cual las compañías de seguros o los empleadores o patronos aprovechan la información del ADN de una persona para tomar decisiones relacionadas con su cobertura o su empleo, debe ser cuidadosamente evitada. El acceso desigual a los beneficios de esta nueva tecnología encierra un potencial para crear un mundo en el que los ricos vivan más sanos y los pobres más enfermos. Y quizás el mayor peligro resida en la potencial manipulación del ADN para afectar la composición de futuras generaciones.

Los científicos cristianos pueden influir a la hora de decidir si una sociedad utiliza de una manera ética o no los descubrimientos que Dios nos ha permitido hacer. Por ejemplo, Collins reconoce que debe haber una clara línea de separación entre usar el conocimiento del ADN

para tratar enfermedades en esta generación y usarlo para producir «bebés de diseño» en el futuro. Para mostrar esta distinción, él explica el término línea del germen. La línea del germen es la parte del ADN que pasa a la siguiente generación. La mayor parte del ADN no es línea del germen... Si yo padeciera fibrosis quística y quisiera curarme de los pulmones y alguien me pudiera cambiar los genes que presentan esta disfunción, me gustaría que lo hiciera. Pero ello no afectaría a mi descendencia. Creo que es una distinción crítica. Y la promesa que veo para terapias genéticas de diabetes, o enfermedades coronarias, o cáncer, no requiere entrar en la línea del germen para introducir tales cambios».<sup>3</sup>

La novedad relativa de estos conocimientos significa que los cristianos tienen una excelente oportunidad de ayudar a conformar la ética relativa a su uso. La iglesia como cuerpo y la iglesia esparcida en el ámbito de la ciencia y el gobierno pueden ayudar a orientar el debate en torno a las consecuencias potenciales para la sociedad y la importancia de adoptar decisiones morales.

En definitiva, como reconoce Francis Collins, Dios es el único científico que conoce todos los secretos de su creación. Aunque él permite que hombres y mujeres logren nuevos descubrimientos científicos, tal como la composición del ADN de nuestros cuerpos, oremos para que la humildad y la integridad rijan las decisiones que implican estos descubrimientos, en vez del ansia de poder o el intento de «perfeccionar» la raza humana. Reconociendo que sólo Dios puede liberar plenamente a la creación humana de la atadura del pecado y de su ruina, roguémosle que estos nuevos descubrimientos nos guíen más cerca del «mayor científico».

## ORE:

- Que todos los pueblos reconozcan a Dios como el científico por excelencia.
- Que los cristianos miren la ciencia como una posibilidad de adoración y servicio.
- Que los científicos tomen decisiones éticas en relación al uso del mapa genético.
- Que sean implementadas normativas efectivas y perspicaces para regular el uso del conocimiento genético.
- Que Dios inspire y bendiga la obra de los científicos y extienda su misericordia, sanidad y provisión a través de su labor.